

JUAN GARCÍA LARRONDO

FAREWELL, HAPPY DAYS!

DESCENDIMIENTO DRAMÁTICO A
LAS ANTÍPODAS DE SAMUEL BECKETT



Breve diálogo entre Samuel Beckett y James Joyce publicado por iniciativa de Martina Manchetti como homenaje al dramaturgo irlandés desde Andalucía por la Consejería de Cultura de la Junta, en su colección de Cuadernos Escénicos en el año 2008.

Género: Teatro Breve. Drama.

Personajes: 2

Tinieblas. Sonidos de viento, bombardeos y meteoros en desplazamiento. Cuando los personajes se encienden como antorchas al estrellarse sus cuerpos contra la atmósfera es cuando descubrimos que, en realidad, son dos ángeles caídos que se precipitan, desnudos y escuálidos, a través de un larguísimo agujero que, diríase, atraviesa de un extremo a otro el eje del planeta. Puede ser la Tierra o cualquier otro. Es indiferente.

Durante todo el tiempo que dure el presente descendimiento dramático solo eso veremos con nuestros ojos: dos cuerpos alados, cabeza abajo, cayendo a gran velocidad por un túnel que habrá de parecernos interminable, monótono, pétreo, gélido o incandescente dependiendo de los tiempos y los seres que traten de recrear algún día estas palabras...

SAMAEL o SAMUEL

(Ajustándose las lentes). ¡Dios bendito! ¿Eso que vimos antes de estrellarnos era París?

SANTIAGO o JAMES

(Tosiendo). Eso me pareció, Samuel. Aunque también me pareció ver entre las llamas nuestras casas de Dublín. ¡Qué delirio! Henos aquí, como nuestro amado Dante, descendiendo a los infiernos.

SAMUEL

Sin duda alguna, querido James. Este olor a desasosiego y azufre es signo inequívoco de que atravesamos un planeta, probablemente muerto. Al menos, mientras sigan ardiendo nuestras alas podemos dejar de vivir a oscuras. ¿Tú ves algo?

JAMES

Transición, poesía vertical, cada vez menos integridad artística... ¡Ah! Y unas entrañas infinitamente largas... ¡Parecen tripas o los intestinos de un rapsoda griego!

SAMUEL

Son las entrañas de todos los que caen. Sin embargo, hay algo aquí que me resulta insultantemente familiar...

JAMES

¿No será nada de lo que ocurrió aquellos días que nos vimos en Vichy? ¿O cuando nunca regresamos a Ítaca?

SAMUEL

¡Oh, los días felices! Vivir y morir de un silencio a otro. El silencio es la esencia del universo. No lo manchemos con nuestras palabras durante unos segundos... Deberíamos callarnos. Por respeto.

Ambos ángeles callan unos instantes mientras continúan su inevitable caída y el viento va reduciéndoles a cenizas...

SAMUEL

¡Oh, los días felices! *To speak the old style! The old style!* No tendrás por casualidad un revólver contigo, ¿verdad?

JAMES

(Sonrisa. Pausa larga. Final de sonrisa). La gravedad ya no es lo que era. Tengo la impresión de que si no estuviera atrapado, simplemente subiría flotando hacia el azul.

SAMUEL

Eso también me resulta familiar. *(Aplaudes)* Oh, *this will have been a happy day!* *(Aplaudes otra vez)*. ¿Por qué no cantamos algo?

JAMES

Me cuesta abrir la boca. ¿A ti no se te llena de ceniza? *(Escupe)* ¡Qué maldición la movilidad! Ni siquiera mi *Ulises* me convence. Perdóname, Samuel, es la tristeza que me sigue interrumpiendo.

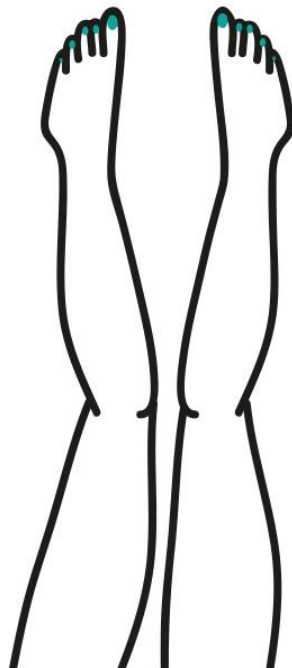
SAMUEL

¿La tristeza? ¡Oh, pero si este es un día feliz! ¡Este habrá sido otro día feliz! *(Pausa)*. A pesar de todo. *(Pausa)*. Hasta ahora.

De repente, suena un timbre lejano. Los ángeles, casi calcinados, ralentizan su caída y van posándose muy lentamente —los miembros apenas ya reconocibles— sobre un fondo aún indeterminado y que parece acabar de forma cóncava, casi como una pirámide invertida. Las teas y las llamas nos permiten ver, al fin, que del centro del suelo donde finaliza el túnel “cuelgan” hacia arriba (de manera invertida para el espectador) unas piernas indudablemente femeninas (con zapatillas, medias, bata, ropa interior...) que se mueven algo compulsivas...

Sólo eso podemos ver con nuestros ojos: El cuerpo de una mujer desde la cintura que se agita como si pendiese colgada del suelo y el resto de su torso (que no vemos) se asomara a través de un agujero a un hipotético mundo exterior.

Los ángeles tocan tierra y observan sorprendidos el movimiento de las piernas.



JAMES

(Sacudiéndose las cenizas). Sin duda, son las piernas de Penélope. ¡Hemos llegado a las antípodas, Samuel! ¡Ya no somos ángeles!

SAMUEL

Ni tampoco los dioses que esperábamos. *(Feliz).* ¡Es Winnie!, ¿no la reconoces? *(Hace cosquillas a la mujer).* ¡Eh, Winnie! *(Pausa. Un eco con voz femenina repite las palabras de Samuel desde el otro lado del agujero).* ¡Oh, este es un día feliz! ¿Lo ves? ¡Este habrá sido otro día feliz! *(Pausa).* Después de todo. *(Pausa).* Hasta ahora.

Pausa. Fin de la expresión ufana de los personajes. Sonríen mirando fijamente al frente, luego se miran entre ellos. Se oye un terrible disparo que proviene del exterior de la montaña invertida. Fin de la sonrisa. Vuelven a mirarse y observan cómo las piernas de Winnie dejan de moverse. Abren sendos paraguas y se protegen de la lluvia de sangre que brota elevándose desde el suelo, que en realidad es el techo del otro lado del planeta. Pausa larga, casi insoportable, hasta que de nuevo lo envuelven todo las tinieblas.

TELÓN hacia arriba.

Cádiz, septiembre 2006